

5. Huella de vulnerabilidad ante la urbanización del borde rural. La identidad como un factor de resiliencia



ELSA ANAID AGUILAR HERNÁNDEZ*

ARTURO VELÁZQUEZ RUIZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.445.05>

Resumen

En respuesta a la creciente necesidad de las personas de contar con vivienda asequible, centrándonos en este estudio, en aquella encaminada a la promesa de una mejor calidad de vida, empresas de la construcción nacionales y transnacionales desarrollan una oferta inmobiliaria de baja densidad y cotos privados en los bordes rurales de las ciudades.

Esta vertiente es dirigida a los sectores que poseen ingresos medianos a altos, quienes se ven atraídos por la promesa de una vida lejos del ruido, del tráfico y de la contaminación. Esta tipología inmobiliaria está dejando a su paso huellas de vulnerabilidad en el territorio de borde rural a diferentes escalas, tanto tangibles como intangibles. Cabe señalar que este fenómeno no solo se observa en nuestro país, sino que es una constante en América Latina y otros lugares del mundo.

El objetivo de este capítulo es presentar algunas formas de vulnerabilidad material e inmaterial en el borde rural derivadas del desbordamiento de la ciudad, a partir de la proliferación de desarrollos habitacionales y de usos mixtos, así como plantear cómo valores como la identidad y la cultura pueden ser factores clave para fortalecer la resiliencia de los pobladores

* Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. Docente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1227-424X> ; correo electrónico: elsa.aguilar@umich.mx

** Doctor en Arquitectura y Urbanismo. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura-Xalapa de la Universidad Veracruzana. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8525-1962>

primarios ante la expansión de la ciudad hacia su territorio. La metodología utilizada en esta investigación se apoya en la geografía regional, a partir de la exploración directa del medio físico, la revisión de bibliografía y el análisis del territorio de borde, visto como el laboratorio donde se manifiestan los efectos del fenómeno de la expansión urbana.

Palabras clave: *borde rural, urbanización, desbordamiento, vulnerabilidad, resiliencia.*

Introducción

Como una respuesta a la necesidad de vivienda asequible y bajo el precepto de calidad de vida, en las últimas dos décadas del siglo xx y en los primeros años del siglo xxi, diversas empresas de la construcción nacionales e internacionales han lanzado propuestas inmobiliarias orientadas a la edificación de desarrollos habitacionales y de usos mixtos en los bordes urbanos de las ciudades, dirigidos a sectores de la población con medianos a altos ingresos económicos. Este esquema se ha replicado de manera exponencial en países latinoamericanos como el nuestro, lo que ha dejado a su paso huellas de vulnerabilidad plasmadas en aspectos tangibles e intangibles en el territorio de borde rural.

Los objetivos de este capítulo se centran en dos momentos clave, el primero, se enfoca en establecer algunas de las formas en que la expansión de la ciudad está vulnerando el territorio de borde rural, para poner en la mesa, en un segundo momento, la posibilidad de que, a través de elementos como la identidad y la cultura se puedan mejorar dinámicas que se encaminan a fortalecer procesos de resiliencia en las comunidades que se ven trastocadas por el fenómeno de la metropolización.

Para la realización de este capítulo se acude a una metodología basada en la exploración del territorio de borde rural, la indagación de literatura referente al tema, del espacio físico del lugar, así como en su propia imagen, visto como un laboratorio de prueba del fenómeno planteado. Así, la geografía regional y la sociología urbana serán las disciplinas que consoliden esta investigación.

Desarrollo

Categorizaciones para la investigación

Autores como Marín-Vanegas y Serna (2020) presentan el territorio de borde urbano-rural como un esquema de “frontera dinámica”, entendido como el espacio limítrofe donde se articulan equipamiento, infraestructura y actividades propias orientadas a la ciudad, pero que, al mismo tiempo, conviven de forma compuesta con el medio rural (Marín-Vanegas y Serna, 2020). Por su parte, González (2012) señala que, en las últimas décadas, el territorio rural, especialmente aquel que se encuentra en colindancia con la ciudad, ha sido objeto de aceleradas y profundas transformaciones.

El borde urbano es el espacio en el que convergen y conviven diversas dinámicas económicas, sociales y ambientales, en un espacio en donde coexisten lo urbano y lo rural, teniendo relación con la ciudad a diferentes escalas, así como con su territorio y el espacio circundante (Avellaneda, 2019). González (2012) concibe al espacio rural de borde como aquel que ha experimentado modificaciones notables y aceleradas. El borde urbano es un espacio físico en constante transformación, se reconoce como un límite dispuesto alrededor de infraestructura y equipamiento urbano, y de centralidades urbanas. Un borde urbano se puede construir o identificar a partir de huellas en el espacio físico (Velarde et al., 2022).

En el territorio rural se ven entrelazadas la cultura y la naturaleza. Es por ende manifestación física de la vida del ser humano y su relación con el entorno. Así, prácticas sociales, desarrollo comunitario, actividades productivas, la apropiación espacial, la adaptación y transformación topográfica, así como la forma de construir son evidencias de la vida del ser humano en el territorio (Garavito y De Urbina, 2019).

El fenómeno de la metropolización se plasma a través de rasgos territoriales en los que se revelan la transformación del espacio físico, ligado a la expansión de la ciudad y su desbordamiento, lo que deriva en la fragmentación de la trama urbana y la generación de policentralidades. Se presume que algunas causas que hacen posible este fenómeno son la flexibilidad de la legislación y de las políticas públicas, lo que ha permitido que empresas nacionales y transnacionales realicen obras de infraestructura y la construcción de

desarrollos habitacionales y de usos mixtos en el territorio de borde urbano-rural, creado a partir de imaginarios como el de tener un status social, así como la aparición de grandes corporaciones comerciales (Martínez, 2016).

Desde los imaginarios sociales, la tierra tiene una relación de pertenencia con el ser humano, posee un vínculo directo con el trabajo ejercido sobre ella, el habitar y el espacio vivido. Al mismo tiempo, la residencia refiere representación y simbolismo. Norberg-Schulz (1979) lo denomina como el espíritu del lugar o *genius loci*. Chytrá (2011) se apoya en el poeta Karel Hynek para decir “La tierra es mi cuna y mi ataúd”, esta aseveración nos deja ver una relación fuertemente simbólica entre el hombre y el espacio que habita. El lugar posee significados, y estos a su vez reflejan símbolos de identidad.

Expansión territorial y el desbordamiento de la ciudad

A partir de la idea de una mejor calidad de vida, estratos sociales y económicos de mayor poder adquisitivo provenientes de la ciudad, han buscado nuevos espacios de ocupación que han sido provistos en los desarrollos de tipo residencial que ofertan la premisa de una vida ligada a la naturaleza, entornos más sanos y, por supuesto, la posibilidad de encontrar una oferta inmobiliaria a precios accesibles. Desde la perspectiva antes expuesta, la diferencia de costos entre vivir en la ciudad concentrada y establecerse en puntos geográficos de los bordes urbanos implica la posibilidad de adquirir una vivienda asequible y al mismo tiempo cumplir con algunas de las expectativas de vida.

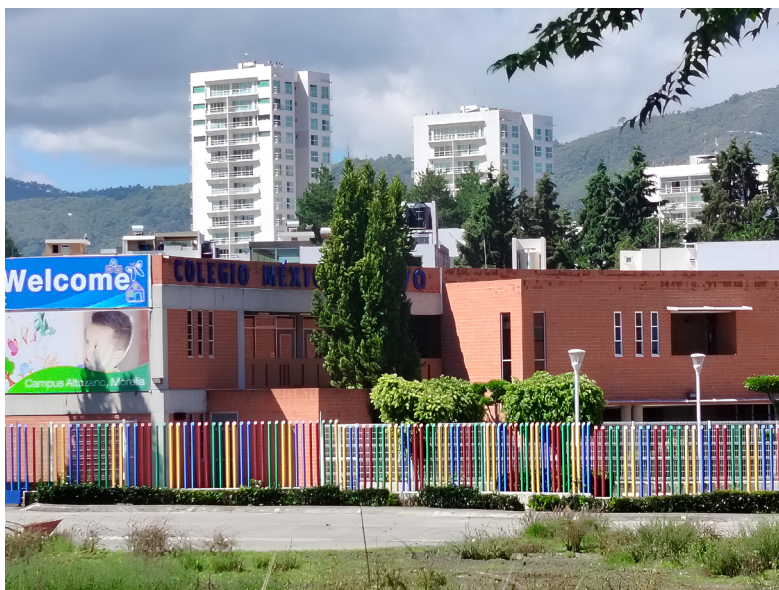
Es por ello que los habitantes del núcleo urbano prefieren dejar la ciudad compacta para establecerse en los bordes urbanos, dejando de lado comodidades propias de la aglomeración urbana, para dar paso a valores como el estilo de vida, el contacto con entornos naturales y nuevas formas de habitar, aunque esto suponga traslados más largos y desafíos de movilidad para sufragar necesidades propias de servicios diversos como educación, salud o abasto (Coimbra y Beloto, 2020).

Las dinámicas expansivas suscitadas en el medio rural de borde han provocado cambios significativos en sus funciones agropecuarias y en la ocupación de la tierra. Asimismo, se destaca la incursión, cada vez con más

fuerza, de actividades económicas propias del medio urbano en territorios rurales, lo que está provocando la resignificación del entorno rural y su valor simbólico. Estas dinámicas expresan una coexistencia aunque, al mismo tiempo, se evidencia tensión entre dos lógicas diferenciadas en la apropiación y el uso del espacio del medio rural de borde (González, 2012).

Algunas de las actividades que se realizan en el medio rural de borde se muestran a través de la materialización en el paisaje, como en el caso de fincas de fin de semana, cotos privados, espacios turísticos como cabañas, actividades recreativas como tirolesas, senderismo, ciclismo y motocross, así como la proliferación de exposiciones, venta de productos artesanales y la incursión

Figura 5.1. Centro educativo en el borde urbano de Jesús del Monte, Michoacán



Fuente: fotografía de Anaid Aguilar.

de ferias para venta de comida típica elaborada por cocineras tradicionales.

La expansión de la ciudad hacia el borde rural es una constante a lo largo del territorio mexicano; un ejemplo de ello es el caso del municipio de Corregidora en el estado de Querétaro, espacio territorial conurbado por la ciudad de Querétaro. En este lugar, el tipo de ocupación espacial que la ha determinado es a partir de vivienda de alta densidad, aunque también

existe la evidencia de nuevos residentes, quienes laboran en empresas instaladas en Corregidora, lugar que es mejor conocido por sus habitantes como El Pueblito (Serna, 2006).

Dos poblados en los que se puede observar el fenómeno de la expansión de la ciudad hacia el borde rural son los localizados en el territorio circundante de Xalapa, Veracruz, Coatepec y Banderilla. El primero, Coatepec, se distingue como Pueblo Mágico, se localiza a 12 kilómetros de la capital, tiene una importante producción de grano de café, posee muestras de gran

Figura 5.2. Desarrollos habitacionales en el borde rural de Jesús del Monte y San Miguel del Monte



Fuente: fotografía de Yolanda Cham Yuen.

variedad de orquídeas, además de contar con riqueza cultural y belleza arquitectónica.

Por su cercanía con la capital del estado, las dinámicas urbano-habitacionales están entrelazadas, teniendo una ocupación residencial alternativa para las personas que prefieren una forma de vida distinta a la de la ciudad, o contar con una casa en el campo, y en muchos casos también ofrece una alternativa asequible para la adquisición de una vivienda.

Banderilla se encuentra a nueve kilómetros de Xalapa y, como en el caso de Coatepec, comparte una relación de proximidad y dependencia funcio-

nal con la capital. En este caso, en el sitio se observan actividades como la venta de café, además de poseer un importante auge inmobiliario a partir de vivienda de baja densidad cerrada y abierta, y la incorporación de cotos privados. Se presume que esta tendencia ha contribuido para sufragar la creciente demanda de la población xalapeña, para establecerse en un espacio habitacional que cumpla con sus expectativas de calidad de vida a precios asequibles.

En el caso de la capital del estado de Michoacán, en la zona suroriente del municipio, en la parte alta de la Loma de Santa María, se localizan varios poblados ubicados en el borde rural; para fines de este capítulo, se mencionan solo los siguientes: Jesús del Monte, San José de las Torres, Santa María de Guido y San Miguel del Monte. Cada uno de ellos se localizan a cinco kilómetros de distancia entre sí, y a cinco kilómetros de Santa María de Guido (otro de estos poblados ya conurbado), y éste a su vez, a la misma distancia jurisdiccional con la ciudad. Cabe señalar que cada uno de los pueblos antes mencionados son reconocidos, para el contexto michoacano, y de acuerdo con la Constitución Política del estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo, bajo la categoría de “Tenencia” (Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, 1918).

El hecho de contar con la categoría de tenencia, les confiere a estos poblados facultades jurídico-administrativas específicas, como el tener un jefe de tenencia, cobrar impuestos, poseer su propia policía, la administración de recursos propios y los conferidos por el Estado, además de solvencia presupuestal. Estos pueblos poseen características propias del medio rural, como tener en su paisaje muestras de arquitectura vernácula, identidad propia, costumbres y formas de vida ligadas al campo, (aunque también, en este territorio, se encuentran diversas viviendas asociadas con la forma de construir característica de la ciudad). En este caso, las tenencias pertenecientes al municipio de Morelia se encuentran en el área limítrofe de la capital, es decir en su borde urbano, solo en los casos de Santa María de Guido y Morelos es evidente que ya fueron absorbidas por la mancha urbana.

En la zona suroriente de Morelia, específicamente en la parte alta de la Loma de Santa María, se ha suscitado un crecimiento exponencial en sus bordes rurales. Detonado por un proyecto inmobiliario de gran escala que se conoció como Montaña Monarca, mismo que más tarde sustituiría su

nombre como “Altozano, la Nueva Morelia”. El primer paso que daría pie al desarrollo inmobiliario de la zona fue el cambio del decreto que se tenía desde 1993 de Área Natural Protegida a Zona de Restauración y Protección Ambiental en 2009, en el que la superficie protegida perdió 62 hectáreas (Ávila, 2014).

A partir de la incursión de desarrollos habitacionales y de usos mixtos es de destacar que la transformación del territorio de la Loma de Santa María es una historia reciente, pues es uno de los lugares con mayor conflicto en la historia contemporánea de la ciudad debido a su dificultad de accesibilidad y conectividad vial, a sus características topográficas y al impacto ambiental que se ha generado en la zona, por lo que existen constantes evidencias de impactos de tipo social, político y cultural.

Formas de vulnerabilidad en el borde rural

En los bordes urbanos se suscitan procesos no planificados de ocupación del territorio, que son determinados por la materialización de asentamientos humanos en zonas limítrofes del territorio urbano-rural, en donde se explotan recursos naturales para insumo de obras urbanísticas, se trastocan elementos naturales y seminaturales, vulnerando componentes económicos y sociales.

Al mismo tiempo se reportan situaciones de violencia y desplazamiento de los campesinos hacia la ciudad, lo que genera diversas formas de vulnerabilidad social, económicas y medioambientales, así como la desigualdad de oportunidades y de disposición de recursos para solventar incluso sus necesidades básicas (Avellaneda, 2019).

En los bordes rurales se observa la constante edificación de desarrollos habitacionales y de usos mixtos, así como construcciones que en algunos casos son producto de la clandestinidad o de la irregularidad, y en otros, realizados bajo el amparo de la ley, esto resulta en la incorporación de suelo fértil para uso urbano (Garavito y De Urbina, 2019). Esta fragmentación espacial es también conocida como un proceso de suburbanización de las élites o de domesticación del paisaje rural, en la que se visualiza el territorio

de borde como un recurso escénico o como un producto para el consumo dispuesto al mejor postor (González, 2012).

Un factor de vulnerabilidad territorial es plasmado a partir de la capacidad de resiliencia de los ecosistemas de los bordes urbanos, que se ven trastocados por procesos de contaminación del aire y del agua; un ejemplo de ello es la falta de tratamiento de aguas residuales y la inadecuada gestión de los residuos sólidos, así mismo, se observa desertificación de la tierra a causa del cambio de uso de suelo. Otro ejemplo de la vulnerabilidad territorial es la expulsión y pérdida de especies naturales y vegetales.

En la figura 5.3 se observa el borde rural sureste de la parte alta de la Loma de Santa María, donde se muestra el territorio limítrofe con el municipio de Morelia. En esta imagen se observa que, hacia la parte inferior central y derecha —que es la zona en la que se encuentran los pueblos San José de las Torres y San Miguel del Monte—, se ve un uso de suelo agrícola, pecuario y forestal; bosques de coníferas y de encino conviviendo con áreas de vegetación inducida, asentamientos humanos y zonas urbanas.

La nueva forma de entender el territorio de borde urbano-rural refiere modificaciones que exponen diferentes tipos de vulnerabilidad; por ejemplo, el desplazamiento de los habitantes primarios por los costos de vida en la zona, o por las propias dinámicas de ocupación, así como fragmentación y distribución prioritaria de infraestructura y equipamiento urbano dirigido

Figura 5.3. *Uso de suelo en el sureste del municipio de Morelia, Michoacán*



Fuente: fotografía de Anaíd Aguilar.

a las personas con mayor poder adquisitivo, residentes de cotos privados y desarrollos habitacionales de baja densidad. En la figura 5.4, se puede ver la incursión de tipologías propias de la ciudad en territorio rural de borde en Jesús del Monte, Michoacán.

La expansión de la ciudad en el territorio de borde rural posee diferentes tipos de impactos, ya que las huellas que el cambio de uso de suelo deja a su paso son diversas. Como parte de la investigación realizada se categorizaron dos escalas de impacto: humana y medioambiental.

Respecto a la escala medioambiental se presentan la desertificación de

Figura 5.4. *Fragmentación del espacio físico en Jesús del Monte*



Fuente: fotografía de Anaïd Aguilar.

suelo tras su incorporación para equipamiento e infraestructura, la contaminación del suelo y los mantos freáticos por causas como la aparición de tiraderos de residuos sólidos clandestinos, el vertimiento de químicos y lixiviados y residuos tóxicos, la contaminación del agua, así como la dese-

cación de los mantos freáticos por la explotación desmedida, la pérdida de especies animales y vegetales, y la reducción y migración de estas.

La parte alta de la zona sureste del municipio de Morelia posee manantiales, cascadas y cuerpos de agua, que son parte de la recarga de mantos freáticos de la ciudad de Morelia (véase la figura 5.5).

En cuanto a los impactos encontrados a escala humana se encuentran: la expulsión de habitantes del medio rural, la transformación o pérdida de la memoria colectiva, disminución o pérdida del trabajo y procesos productivos ligados al campo, desempleo, nuevas formas de empleo y de ocupación laboral, marginación a diferentes escalas, descontento social y delincuencia.

Figura 5.5. *Cuerpo de agua en San Miguel del Monte, Michoacán*



Fuente: fotografía de Anaid Aguilar.

Relaciones de poder y relaciones sociales

Diversas relaciones de poder se manifiestan a través de la inserción de desarrollos habitacionales y de usos mixtos, conformando dualidades en el habitar entre aquellas formas de arquitectura vernácula y las que denotan la

mano de un profesional de la arquitectura, en las que continuamente se observan conjuntos habitacionales abiertos, y en muchas otras en su mayoría, cerrados; coexistiendo de forma ajena y hasta incómoda, en una suerte de espacio de poder que quiere ejercer dominio hacia el territorio preexistente y privatizando el uso de servicios ecosistémicos, a partir de la oferta de garantizar el acceso a zonas boscosas, aire limpio, agua suficiente y de buena calidad, calidad paisajística, entre otros (Avellaneda, 2019).

En contraparte, es evidente la forma de organización, empatía y comunicación de los habitantes del medio rural de borde; para ellos, los nuevos pobladores no forman parte de su comunidad. La forma de entender y ejercer la vida del nuevo residente ciudadano en el sitio no es parte de su día a día, es decir, son ajenos en todo sentido, al menos en la comprensión y participación plena de sus tradiciones, sus costumbres y de su vida cotidiana. Así, cada quien ocupa su espacio de convivencia reflejando su propio sincretismo y forma de habitar.

González (2012) señala que el territorio, entendido como producción social, es el resultado de la acción e interacción humana en colectivo, lo que genera acciones y pensamientos que dan forma al espacio físico, y al mismo tiempo conforman el pensamiento y las acciones humanas que derivan de él. Para este capítulo, la zona de estudio correspondió a los pueblos de Jesús del Monte, San José de las Torres y San Miguel del Monte, todos ubicados en el suroriente de la parte alta de la Loma de Santa María. Los tres poblados se localizan en el borde rural colindante con la ciudad de Morelia, Michoacán, y que también muestran un nivel de rururbanización cada uno de ellos a diferente escala.

Se hicieron diversos recorridos *in situ*, en los que se valoraron elementos clave que caracterizan la forma de vida del medio rural, los procesos productivos y su vínculo directo con el construir y el habitar.

Los factores clave que dibujan la identidad de los lugareños, las fortalezas y alianzas propias entre los habitantes del sitio, así como algunos elementos de transformación propios de la inserción de la forma de habitar de la ciudad materializada a través de arquitectura de descanso, su morfología y clara diferencia con la forma de construir del hábitat rural, en estos sitios se identificaron actores clave, quienes fungieron como guías y conectores con la propia comunidad.

Figura 5.6. Acceso a desarrollo habitacional cerrado en Jesús del Monte, Michoacán



Fuente: fotografía de Anaïd Aguilar.

En la parte suroriente del municipio de Morelia, en el borde rural, se ven con frecuencia animales como colibríes, pájaros carpinteros, tortugas, tlacuachos, cascabel cola negra, cascabel ocelado, hocico de puerco, culebra gris nariz de pala, aves de diferentes especies como halcones, cernícalos, aguilillas, gorriónes pecho rojo, ardillas, golondrinas, entre otros. De las especies vegetales se distinguen los pinos, encinos, orquídeas, entre otras muchas.

Resultados y discusión

A partir de las visitas *in situ*, en el área periférica a estos poblados, se observaron diversos tiraderos de residuos sólidos clandestinos, especialmente escombros, empaques y otros desechos ligados a la construcción. Se evidencia la incorporación de cafeterías y restaurantes campestres, algunos de alta gama, dirigidos a grupos privilegiados.

Figura 5.7. Plaza comercial en Jesús del Monte



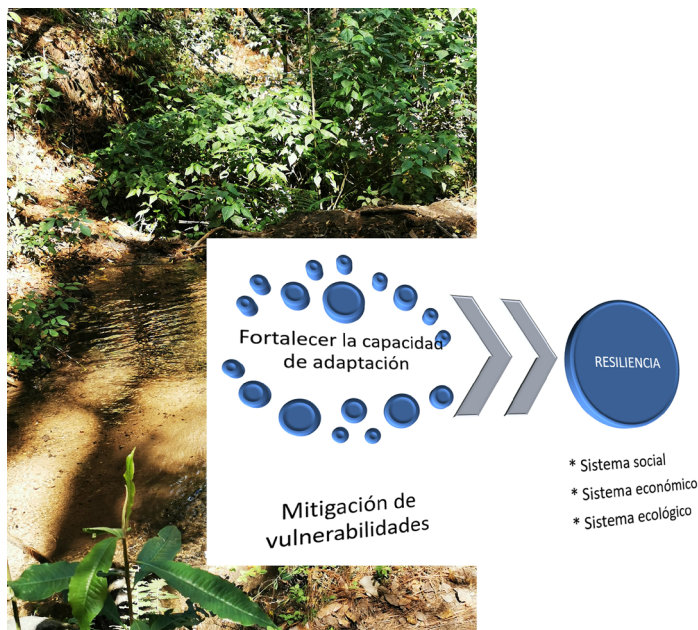
Fuente: fotografía de Anaid Aguilar H.

Existen también cabañas campestres para renta, salones de fiestas, especialmente aquellos que incorporan elementos naturales propios de la zona y otros con un paisaje mixto. Se realizan actividades de ciclismo de montaña, motocross y senderismo. Así mismo, en la zona se puede ver diversos inmuebles de tipo habitacional, realizados por la mano de un profesional de la construcción, así como cotos privados y desarrollos habitacionales.

Identidad y resiliencia

Ante los diversos factores de vulnerabilidad derivados de la expansión urbana hacia los bordes rurales, se pone en la mesa la posibilidad de mitigar sus efectos a partir de la búsqueda de acciones que permitan la resiliencia. La resiliencia se define como la capacidad de obtener y mejorar las alternativas que permitan a los seres humanos adaptarse ante una situación de riesgo, y que tiene como fin llegar a recuperarse ante un escenario de vulnerabilidad en el menor tiempo posible, a partir de la búsqueda de las condiciones más favorables (Sánchez y Reyes, 2015).

Figura 5.8. *Resiliencia*



Fuente: Anaid Aguilar basada en datos de (Semarnat y CICC, 2012).

La mitigación de vulnerabilidades, determinada a partir de la resiliencia, se establece a partir de tres sistemas: social, económico y ecológico.

En un primer momento, es necesario establecer la identificación de vulnerabilidades, tomando como base la relación con los tres sistemas antes mencionados. En el caso del sistema social, se refiere a la marginación, la

pobreza, las desigualdades, el sistema alimentario, la salud y el desarrollo urbano. El sistema ecológico abarca aspectos como la ecología, la biodiversidad, modificaciones climáticas, así como aspectos ligados a la hidrología y la conservación de los ecosistemas. El sistema económico se refiere a los sectores productivos y a las vulnerabilidades relacionadas con el cambio climático y su relación con el turismo, la energía y el sector alimentario (Semarnat y CICC, 2012).

Así mismo, es necesario identificar aquellas vulnerabilidades de mayor importancia por su periodicidad o que, por su magnitud, puedan causar un mayor factor de desastre.

Algunas alternativas que, se presume, permiten reducir los factores de riesgo ante la urbanización de suelo rural de borde son: el decreto de áreas naturales protegidas o de zonas de protección y restauración ambiental. Esta idea se basa en la posibilidad de implementar formas para la restauración de los ecosistemas que han sido vulnerados. También es posible implementar campañas de reforestación con la finalidad de restituir parte de la capa vegetal deforestada, lo que derivaría en la posible regulación y mitigación del incremento de la temperatura, reducción de las islas de calor y la eventual mitigación de algunos de los efectos del cambio climático en los microclimas de la zona. Estas medidas también podrían mejorar la disposición de agua, la recarga de mantos freáticos y calidad del agua y del aire (Conafor, 2025).

Otro elemento que puede ser un factor de resiliencia para los poblados de borde urbano es el emocional, que se refiere al ser, a la fundamentación de los valores, la cultura y la forma de habitar. En este caso, la identidad es un componente básico que le permite a una persona incluirse y sentirse parte de un grupo, como factores de pertenencia.

La identidad se refiere al conjunto de representaciones operativas, tanto en lo individual como en lo colectivo, que son construidas a partir de factores como la autoidentificación, la integración (disminución de diferencias) y la permanencia espaciotemporal.

Pérez (2003) señala que la identidad es un fenómeno común a todos, es la condición y necesidad propia del ser humano de reencontrarse con él mismo, es como un reclamo y un derecho de los grupos humanos. Es una autodeterminación.

La identidad puede tener espacio regional, temporalidad, autodeterminación e identificación colectiva, refiere la autopercepción, la autoidentificación y la individualidad y tiene relación directa con el autorreconocimiento. La identidad se puede evidenciar y abordar desde diferentes escalas y disciplinas, existe la identidad racial, la cultural, la social, la personal, entre otras. En este caso, nos enfocaremos en la identidad cultural, la colectiva y la individual.

La identidad cultural se construye por medio de creencias, valores, rituales, tradiciones, comportamientos, costumbres y a través de la memoria. Abarca también la conciencia histórica, el lenguaje y el registro psicológico del individuo.

Cuando se habla de identidad cultural, se hace referencia al conjunto de particularidades que permite a un grupo de individuos sentirse afines a ciertos rasgos, como la forma del pensamiento y la cosmovisión; comparten en muchos casos características raciales, religión, etcétera. Estos valores identitarios comunes residen en la conciencia de los individuos, vinculan a grupos sociales, reproducen la experiencia ritual, conforman la memoria colectiva y amplifican el imaginario social (Pérez, 2003).

A partir del estudio de rasgos como las formas de reconocimiento en comunidad, la representación mental en lo individual y lo colectivo, en las coincidencias con el espacio físico y su valor simbólico, se pueden encontrar rasgos de identidad (Lynch, 1998). El concepto de imagen ambiental, introducido por Lynch (1998) hace referencia a la representación mental que tiene un individuo en relación con el espacio físico que lo rodea. A partir de esta imagen, se reconocen la estructura, el significado y la identidad. Así mismo, permite interpretar la forma en que una persona se relaciona con su entorno, con un grupo y con aspectos culturales.

A través de los rasgos de identidad que fue posible reconocer en pueblos ubicados en un borde rural de Jesús del Monte, San Miguel del Monte y San José de las Torres, se logró registrar permanencias culturales y comunitarias que perviven a pesar de los procesos de conurbación en los que se encuentran inmersos. Algunas de ellas son fiestas patronales, actividades ligadas con el sector alimentario y concursos de gastronomía, la religión y el uso de espacios con valor simbólico que la comunidad distingue y cuida en colectivo.

Un ejemplo de lo anterior son algunas de las tradiciones que perviven en San Miguel del Monte, que son referentes de relación comunitaria y

cultural, como las de la danza del torito de petate y los jueces, la procesión de la Virgen de la Asunción y la celebración de san Miguel Arcángel.

Fuera del área central de Jesús del Monte se observa un paisaje altamente reconfigurado, las actividades productivas y la forma de vida de los habitantes primarios del lugar se ven mixtificados. Por un lado, se distinguen personas que venden leña y recursos maderables, mujeres que hacen y venden tortillas a mano, además de personas que realizan sus actividades cotidianas acorde al espacio rural. También se reconoce la casa ejidal y otras funciones propias del espacio ejidal. Además, se observan diversas casas elaboradas por profesionales de la arquitectura, principalmente en enclaves de espacios de acceso restringido, desarrollos habitacionales de baja densidad, restaurantes, salones de fiesta y otras formas de comercio acordes a la ciudad.

Figura 5. 9. *Calle en Jesús del Monte, Michoacán*



Fuente: fotografía de Yolanda Cham Yuen.

Figura 5.10. *Coto privado en Jesús del Monte*

Fuente: fotografía de Yolanda Cham Yuen.

En el pueblo de San José de las Torres se puede ver y respirar un ambiente que evoca la vida rural; el equipamiento y la infraestructura en el sitio es de características básicas, excepto en el espacio periférico del poblado, en donde se localizan algunos desarrollos habitacionales que ofertan casas de campo y restaurantes de tipo campestre. En una zona de este poblado existe una laguna, en sus bordes se localizan diversas viviendas de tipo campestre, varias de ellas son parte de la oferta de Airbnb.

También se encuentran varios restaurantes campestres que suelen ser ampliamente visitados por personas que vienen de la ciudad a practicar motocross, ciclismo de montaña y otras actividades deportivas y de recreación en el bosque. Este pueblo es también visto por los ciudadanos como un lugar con ambiente familiar, ya que continuamente se pueden observar relaciones de convivencia entre familias nucleares y ampliadas.

San Miguel del Monte es un poblado rural en donde, hasta hace pocos años, no había viviendas a la usanza urbana, tampoco se vendían predios a

personas ajenas a esta comunidad. Actualmente, y posterior al confinamiento por COVID-19, los lugareños comenzaron a vender tierras a ciudadanos, en las que han construido casas de campo. Ahora, en el sitio también se oferta la renta de cabañas.

Debido a su cercanía con la ciudad, los pueblos de Jesús del Monte, San Miguel del Monte y San José de las Torres tienen una fuerte influencia del medio urbano. Los tres sitios poseen paisajes naturales muy gustados y valorados en la ciudad. Por su ubicación geográfica, resultan ser linderos de amplias áreas boscosas, en su territorio hay manantiales y una gran variedad de flora y fauna endémicas lo que refleja un fuerte valor paisajístico.

Figura 5.11. Área limítrofe entre San Miguel del Monte e Ichaqueo



Fuente: fotografía de Anaïd Aguilar.

Figura 5.12. *Zona boscosa de San Miguel del Monte*

Fuente: fotografía de Anaid Aguilar.

Es innegable el valor ambiental de los servicios ecosistémicos que brindan los pueblos ubicados en los bordes rurales a la ciudad. Ésta y otras razones justifican la necesidad de proteger y salvaguardar estos entornos. El territorio rural de borde brinda a la ciudad valores estéticos, la regulación de la calidad del aire, del clima y del agua, ayuda a la mitigación de la desertificación y mediante el trabajo en la tierra ofrece alimentos y materias primas. Desde la parte humana, nos brinda recreación y ecoturismo, valores espirituales y religiosos, además de entornos culturales. Es por ello que priorizar su atención y buscar alternativas para mitigar factores de vulnerabilidad en estos lugares, es una tarea fundamental.

El valor de la identidad resulta una oportunidad para mitigar la vulnerabilidad de los poblados de borde rural a partir del fortalecimiento de sus valores, cultura y su relación con el entorno. El sincretismo, las actividades productivas y de forma de vida ligada al campo ofrecen la oportunidad de proteger y mantener el entorno natural y sus valores ecosistémicos. Así

mismo ayuda a reducir las desigualdades, la inminente marginación y aparición de grupos vulnerables debido al cambio de uso de suelo, el valor de la tierra y la modificación del entorno que se van creando con el desbordamiento de la ciudad.

Conclusiones y recomendaciones

Las zonas de crecimiento y la regulación del territorio de borde se establecen desde la ciudad. En la mayoría de los casos, empresas constructoras y particulares, escudándose en la falta de regulación específica para el borde rural, o de las lagunas que se pueden observar en la ley y en la gestión del territorio, han incurrido en formas de ecocidio y de gentrificación.

La proliferación de desarrollos habitacionales y de usos mixtos de baja densidad en el territorio de borde es una constante de nuestro tiempo. Por medio de esta tendencia, el borde rural sigue depredándose a pasos agigantados, dejándose de lado la importancia que tiene este para garantizar los beneficios para la vida en la ciudad, como la recarga de mantos freáticos, la disposición y cantidad de agua, tratamiento natural, purificación y calidad del aire, la pérdida de capa vegetal y su importancia para la regulación de los microclimas, entre otros.

Así, la pervivencia de la subsistencia del medio rural de borde es clave como parte de la inminente necesidad de la propia ciudad de poseer calidad en los servicios ecosistémicos.

A fin de cuentas, las nuevas actividades ligadas al sector turístico, el ocio, el descanso y la práctica de deportes en espacios naturales han sido una alternativa para sufragar la vida en el medio rural de borde, lo que al final resulta en una forma de generar riqueza para este medio; pero, al mismo tiempo, en la mayoría de las ocasiones, estas actividades son administradas por personas de la propia ciudad, y los habitantes del medio rural de borde solo son empleados. Ante ello, valdría cuestionarse si hay formas más eficientes de ejercer y administrar las nuevas dinámicas suscitadas desde el desbordamiento de la ciudad y si lo que se está materializando es una forma perversa del manejo del espacio natural. Por otro lado, es necesario generar políticas públicas y legislaciones que se avoquen a estos temas. Esta situación

nos llevaría, de una u otra manera, a plantear discusiones propias de procesos como la reforma agraria, las facultades y la forma de administrar los ejidos, así como el simbolismo de que la tierra le pertenece al hombre, lo que, en este caso, se deja abierto para futuras investigaciones.

Referencias

- Avellaneda, A. (2019). Transformación del ambiente en bordes urbanos. *Biotechnia*, 21, 11-18.
- Ávila, P. (2014). Urbanización, poder local y conflictos ambientales en Morelia. *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* (pp. 121-150). CI-GA-UNAM. <https://ris.utwente.nl/ws/portalfiles/portal/5139681/701.pdf>
- Chytrá, I. (2011). Genius loci y los paisajes fundacionales. Etimologías de la pertenencia. *Identidad, paisaje y patrimonio* (p. 57). INAH. <https://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos/74.pdf>
- Coimbra, M., y Beloto, G. (2020). Urban expansion: from compact to fragmented form. *Acta Scientiarum - Technology*, 42(1). <https://doi.org/10.4025/actascitechol.v42i1.42407>
- Conafor. (2025, 2 de julio). Restauración Forestal. Constitución Política del estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo (1918). <https://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/MICHOACAN/Constitucion/MICHCONST01.pdf>
- Garavito, G., y De Urbina, G. (2019). El borde no es como lo pintan. El caso del borde sur de Bogotá, D. C. *Territorios*, 40, 83. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6350>
- González, M. (2012). Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 3, 95-115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675771379005>
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Marín-Vanegas, D., y Serna, J. (2020). Frontera dinámica: contraste urbano rural en el Bordo oriental de Medellín Colombia. *El Ágora USB*, 20(2), 219-234. <https://doi.org/10.21500/16578031.4521>
- Martínez, P. (2016). La metropolización afectada por la globalización: reflexión epistemológica sobre la nueva revolución urbana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 77. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56907>
- Norberg-Schulz, C. (1979). *Nuevos caminos de la arquitectura. Existencia, Espacio y Arquitectura*. Blume.
- Pérez, J. (2003). *Identidad cultural y arquitectura. La construcción del nacionalismo. El neoindigenismo: El estilo neomaya*. Universidad Politécnica de Madrid.
- Sánchez, L., y Reyes, O. (2015). Medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático en América Latina y el Caribe. Una revisión general (ONU). Comisión Eco-

- nómica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/889969d0-e5a0-48cf-a01d-54432324a595/content>
- Semarnat y CICC. (2012). *Adaptación al cambio climático en México: visión, elementos y criterios para la toma de decisiones*. Gobierno Federal / Semarnat / Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático / Comisión Intersecretarial de Cambio Climático. <https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/libros2009/CD001364.pdf>
- Serna, A. (2006). Entre la ruralidad y la metropolización: un proceso territorial de Huimilpan, Querétaro. *Quivera*, 8, 147-172. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40180107>
- Velarde, C., García, C., Choque, E., y Laguna, L. (2022, 1 de enero). Acupuntura urbana en bordes de ciudad: ejercicios en Arequipa y Bogotá. Urban renovation in the edges of the city: an urban acupuncture exercise in Arequipa and Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(1), 265-305. <https://doi.org/10.24201/edu.v37i1.1990>